

P. Federico Schiavon (1923-2002)

El P. Federico Schiavon nació en Mandria (Padua), Italia, el 1 de enero de 1923. Profesó en la Congregación el 29 de septiembre de 1941 y fue ordenado sacerdote el 21 de febrero de 1948. Después de haber pasado por Chile, donde permaneció un tiempo para aprender el español y tener una experiencia pastoral, llegó al Paraguay el 13 de mayo de 1953, cuando tenía 30 años, y se integró a la Comunidad Redentorista de Pilar hasta el día de su muerte, el día 4 de mayo de 2002. Fueron 49 años de vida en Paraguay, de los cuales los últimos 10 años estuvo alejado de la vida pública por causa de la enfermedad de Alzheimer.

El P. Federico, operado en Chile de dos hernias al disco, que le imposibilitaba utilizar el caballo como medio de transporte por muchas horas, a su llegada fue designado ayudante de P. José Viví, cura párroco de Pilar, trabajando directamente en las varias organizaciones y obras sociales y educacionales de la Parroquia.

Él llegaba a Pilar con una euforia llena de proyectos y de ilusiones! Desde los primeros días de su llegada empezó a recorrer las calles de Pilar, visitaba las familias, saludaba y hablaba con todos; decía que la hacía para que el pueblo se acostumbrara a ver al sacerdote. Con su carácter franco, leal y alegre, se conquistaba enseguida la confianza, la amistad de todos. Poco a poco empezaban a nacer en su espíritu las futuras obras de progreso que tenía que crear para el desarrollo de la ciudad y de sus barrios, en particular de sus niños y jóvenes.

En los primeros tiempos el P. Federico participó también en la predicación de algunas misiones populares, se recuerda especialmente su presencia en la misión en Coronel Oviedo en el año 1954. Entre 1970-1972 fue designado Superior de la Misión de Pilar. Pero su trabajo pastoral más importante lo realizó en Pilar, donde se destacó por su dedicación especial a la educación y promoción integral de niños y jóvenes, organizando lo que más tarde en la década del 70 llegaría a ser la FROSEP (Fundación de Obras Sociales y Educacionales de Pilar). En la década del 50, en la Comunidad Redentorista de Pilar, entre quienes no salían a misionar en el campo, el espíritu no descansaba en los ánimos de quienes asumían con corazón de pastores la vida de ciudad: pensaban en la ciudad de Pilar, en la juventud, los obreros y las mujeres sin trabajo, la necesidad de formación, el éxodo hacia la Argentina, parecían quemar en el corazón del P. Federico. Comparte con los demás compañeros de comunidad los sueños, madura los proyectos: formación, capacitación para el trabajo.

Dentro de la Comunidad el P. Federico se compromete, de forma especial, en dotar a la Parroquia con elementos básicos de un programa escolar que garantizara una formación cristiana a los futuros miembros de la sociedad pilarense.

Las iniciativas que se origina, nacen de una comunidad de pastores que tienen ojos fijos en la necesidad del pueblo. Dar una respuesta con visión cristiana a las necesidades humanas: Cooperativa, Escuela de capacitación manual para señoritas, Escuelas primarias, Colegios Humanísticos, Técnico y Comercial. Así el 1 de septiembre de 1973 se oficializa la creación de la FROSEP. De esta manera impulsó la construcción de unas 15 instituciones educativas (escuelas, guarderías, colegios), posibilitó viviendas para familias de escasos recursos y la creación de la Cooperativa Ñeembucú Limitada, que hoy con sus ocho mil socios es una de las más importantes del país.

Hay que señalar también que con su iniciativa fueron construidos varios templos en Pilar, destacándose la Basílica Menor Nuestra Señora del Pilar.

Al P. Federico se le llamaba también Pa' i Alcancía, y había dos motivos para que este mote fuera cariñoso y justo: su condición pequeña y robusta y su extraordinaria capacidad para almacenar las “moneditas” de contribución para sus obras.

El 22 de septiembre de 1971, en mérito a su relevante trabajo para el desarrollo del sur del Paraguay, el Gobierno Nacional le concedió la “Ciudadanía Honoraria del Paraguay”.

Su fallecimiento se produjo el 4 de mayo de 2002. En la misa de cuerpo presente celebrada en la Basílica Menor N. S. del Pilar, Mons. Mario Melanio Medina destacó las cualidades del P. Federico a quien calificó como “el símbolo de la unidad de los pilarenses y los ñeembuqueños”. Además, uno de los tantos oradores terminó su discurso con estas palabras:

“...nunca nadie hizo tanto en Pilar como el P. Federico y los años de actividad del redentorista italiano serán perpetuados como la era del P. Federico”.

Tenemos suficientes motivos para agradecer al Señor por el regalo de la vida del P. Federico para la Congregación, la Iglesia y el pueblo. Creemos que su ejemplo de entusiasmo contagiante, de iniciativa creativa y de trabajador incansable será por mucho tiempo estímulo para todos, especialmente para nosotros sus cohermanos, y fuente de inspiración vocacional de nuevos misioneros redentoristas en el Paraguay.